

EXCELSIOR



Tato Bores, rodeado de bellezas

Florece el Humorismo en la Argentina Actual



- ★ Empresa Peligosa es el Chiste Político
- ★ Un Fraile Abrió la Brecha
- ★ Landrú Publica en "Tía Vicenta"

BUENOS AIRES, 11 de agosto. (P.L.)—A pesar de los vaivenes de la política, el humorismo ha florecido en este país. Ya en tiempos de la Colonia, la primera ilustración satírica tenía un fuerte sentido crítico. El dibujo, relegado a un prematuro "underground", mostraba a un burro de cuyo hocico salía la leyenda: "¡Viva el Rey!". Hoy día, los historiadores atribuyen el pas-

SIGUE EN LA PAGINA SIETE

PORTADA del primer número de Tía Vicenta, con dibujo de Landrú. Esta revista fue clausurada por Onganía

quin al fraile Francisco de Paula Castañeda, escritor de pluma combativa que habría de convertirse en el precursor de los cáusticos humoristas argentinos.

Como es de suponerse, la carrera de los discípulos de fray Castañeda ha estado preñada de sobresaltos. Clausuras y secuestros de publicaciones festivas y juicios por desacato contra

sus directores y colaboradores, han trocado en peligrosa empresa lo que debería haber sido un pasatiempo frívolo.

"El gesto adusto, la susceptibilidad enfermiza y la aversión a la risa, son típicos de épocas y mentalidades superadas", dictaminó el juez Néstor E. Pano al denegar una de tantas querrelas por desacato. Y agregó: "La risa no se da ni en los dictadores ni en los esclavos. Debemos con-

tribuir todos con nuestra comprensión de tolerancia a mantenerla".

Juan Carlos Colombres, que firma con el seudónimo de Landrú, es un especialista en choques con personajes intolerantes. A finales de los 50's fundó la revista "Tía Vicenta", que con el tiempo ha adquirido estatura mitológica. En sus páginas, los presidentes argentinos adquirían a menudo forma de animales, de acuerdo con sus rasgos fi-

sicos o psicológicos. Todo terminó, empero, en 1966, cuando el general Onganía juzgó irrespetuoso que la pluma de Landrú lo hubiera transfigurado, por sus bigotazos, en una adusta morosa. El decreto de clausura no se hizo esperar. Nadie podrá restar a Landrú el mérito de haber abierto las páginas de "Tía Vicenta" a una multitud de humoristas jóvenes que más tarde brillarían con luz propia, tales como Carlos del Peral, Kalandi, Faruk y Jordán de la Cazuela.

SIGNO DE CIVILIZACION

Lino Palacio, veterano humorista argentino que firma sus caricaturas con el seudónimo de Flax, creador de "Don Fulgencio", el hombre que no tuvo infancia", ha intentado bosquejar una aproximación teórica al género: "Hay pueblos que tienen disposición para el humor y otros para el fatalismo. Nosotros estamos todavía, gracias a Dios, entre los primeros. El humor es un signo de civilización y resulta tan importante como el oxígeno. Si faltara, todos moriríamos de hipocondria, que es la peor enfermedad que hay después de la culebrilla".

Al celebrarse en Lima una muestra colectiva de 48 humoristas argentinos, entre

los que descollan Oski, Garycochea, Quino y Fontanarrosa, un crítico peruano comentó: "Quizá sea irreverente, pero un rasgo de Quino, un personaje de Oski, dicen sobre el espíritu colectivo tanto o más que el famoso libro "Radiografía de la pampa", de Ezequiel Martínez Estrada". Y se podría agregar que Quino, cuyo verdadero nombre es Joaquín Lavado, descubrió constantes del alma universal, gracias a las cuales ha conseguido comunicar su mensaje a pueblos de idiosincrasias aparentemente muy distintas. Mafalda, esa niña terrible que nació de la pluma de Quino hace muchos años, ha transitado por diarios y revistas de toda Argentina, América Latina y de varios países europeos tales como España, Italia, Francia, Alemania, Dinamarca, Finlandia y Portugal. El secreto de Mafalda es muy sencillo: con la implacable lógica de la ingenuidad infantil, desnuda las hipocresías y los falsos valores del mundo adulto.

Por fin, en 1973, irrumpió una nueva revista, "Sartiricón", cuyas páginas destilan el humor más negro, corrosivo y, en ocasiones, procaz que se pueda imaginar. La enumeración de los blancos contra los que

apunta su artillería desmitificadora es ya de por sí elocuente: los padres, los maestros, la televisión, la censura, los profesionistas, los artistas, los políticos...

Una de sus frases célebres fue: "En el año 2000 Argentina estará en 1980".

¿Hace falta aclarar que el número en que apareció tan cáustico comentario fue secuestrado?

La mayoría de los humoristas argentinos han tenido que aprender a morder por la cuerda floja del chiste político. Tato Boreas ha sido un maestro en este tipo de difícil malabarismo. Ha demostrado a sus colegas el arte de ser lo suficientemente sutil como para no ofender a los poderosos. La autocensura ha sido en muchos casos, la clave de su supervivencia artística.